

finitiva sobre la cuenca oriental del Mediterráneo y sobre los países que hasta hoy han ocupado el primer lugar en la historia.

Las civilizaciones que en el tiempo de los griegos y romanos se desarrollaron en las costas de la cuenca oriental del Mediterráneo y sobre los países que hasta hoy han ocupado el primer lugar en la historia.

LOS HELENOS.

EUROPA.

Una parte de la primitiva población europea fué autoctona, nacida de la tierra, como decían los griegos de toda raza indígena? Lo cierto es que los más remotos yacimientos geológicos en que el hombre ha dejado sus huellas son europeos. Más acá, en vísperas de las grandes migraciones en el continente, se encuentra, según las más antiguas tradiciones, una raza de hombres que habitaba en cavernas y de la que nos han trazado poéticos retratos las primeras epopeyas griegas, que dan á estos seres incultos y rudos el nombre de kuklopes, (ciclopes). Saldríamos fuera del cuadro que nos hemos trazado si nos detuviésemos en consignar los datos que sobre los primitivos europeos nos proporcionan de consuno la paleontología, la arqueología prehistórica y la antropología. Ni siquiera podríamos

La civilización oriental no desaparece, pero al transformarse en manos de los griegos, se convierte en la civilización humana.

La civilización oriental no desaparece, pero al transformarse en manos de los griegos, se convierte en la civilización humana.

decir que la historia de Europa empieza con las grandes migraciones, porque algunas nos han dejado debilísimos indicios, y de las otras sólo conocemos en realidad el punto de partida y el de arribo, pero la historia intermedia está cubierta de nubes. Apenas una vaga claridad ilumina de tiempo en tiempo la marcha secular de los pueblos europeos. El robusto conductor del corvo arado no había aparecido aún; nadie sabía domar los campos por el fierro, ni plantar los vástagos, ni en la cima de los viejos árboles cortar las ramas con la podadera. Encontraban los hombres el sustento de su cuerpo bajo las encinas cargadas de bellotas, bajo los arbustos cuyos frutos maduros se tiñen de rojo en el invierno. No sabían servirse de las pieles ni vestirse de los despojos de las bestias de las selvas.

Habitaban los bosques y las cavidades de los montes; abrigaban bajo los matorrales sus miembros untados de grasa, cuando querían evitar los vientos y la lluvia. Sus manos y sus pies eran de un vigor admirable; perseguían en los bosques á los animales salvajes, les arrojaban piedras, los herían con sus mazas, mataban muchos, y sólo delante de algunos huían. El arte pérfido de la navegación no había sido inventado todavía. (Lucrecio V).

Si á todo esto agregamos la antropofagia, tendremos un cuadro exacto de las costumbres de los primeros habitantes de la Europa; según algunos autores, estos hombres fueron poco á poco rechazados hacia el N., en donde los fineses son su último resto, (Grimm). Para otros los fineses son un pueblo mongólico, (Fiek); pero es una opinion generalmente recibida que indígenas ó no, en lejanísimos tiempos, los fineses ó *agro-fineses* ocupaban casi toda la Europa. (Maury, *La terre et l'homme*).

¿Cuál es la primera inmigración de que haya noticias? Algunos sabios modernos apoyados en datos antiguos creen poder afirmar que antes de la venida de los aryas á Europa, ésta se dividía en tres grandes grupos; el de los fineses relegados al Norte; el de los iberos que dominaban en el Occidente y el de los pelagos en Oriente.

Á las más lejanas tradiciones, sobre los iberos, está mezclado el nombre de la Atlántida. Noticias de origen diverso consignadas por Platon, Theopompo, Timágenes y Marcellus, demuestran que un gran número de extranjeros venidos de un país desconocido habían conquistado el África y las costas europeas del Atlántico; los dos primeros de estos autores dan á este país desconocido el nombre de Atlántida (1).

(1) Nuestro sabio amigo y maestro Gumesindo Mendoza, cree que una parte de las primitivas familias americanas ha venido de la Atlántida. Es ciertamente notable

Parece demostrado que el *euskaro*, idioma de los pueblos vascos, es el hablado por los antiguos iberos, y como á ninguno otro de los usados por los camo-semitas ó por los indo-europeos se parece, es difícil establecer la procedencia asiática de la familia ibera; por tanto es poco fundada la hipótesis que hace venir á los iberos del Asia por el N. del África, siete ó ocho mil años antes de la Era vulgar, precediendo á los egipcios y á los libios. Maury supone que la Atlántida es la region del Atlas; quizá de allí eran indígenas los pueblos de que nos ocupamos, y tal vez rechazados por los libios y los berberes, ó mezclados á éstos, salvaron el estrecho de Gibraltar y subieron á Europa.

Los iberos habitaron principalmente la España y dieron su nombre al Ebro, pero á juicio de algunos sabios penetraron también en la Galia, en las islas del Estaoño ó Casiteridas, (Británicas); bajaron por los Alpes á la Italia y dominaron con el nombre de *sicanos* la Sicilia, cuyo nombre más antiguo parece ser Trinakia, (convertido en Trinakria por los griegos), pero que el autor de la Odisea llama Sicania. El período de fuerza de los iberos duró largo tiempo; durante él los iberos pretendieron apoderarse de la Grecia y atacaron al Egipto, á ser ciertas las conjeturas de algunos autores sobre los pueblos del Norte de África que atacaron el valle del Nilo en tiempo de Nekerofés, (III dinastía).

Así como los libios habían concluido con la preponderancia ibérica en el África, los fenicios la atacaron rudamente en las costas españolas. Desde la fundación de la primera colonia púnica en España—Guadeira—que los latinos llamaron Gades y que los iberos quisieron recobrar poco despues de su fundación (siglo XI), enviando á aquellas aguas una escuadra de la coincidencia de que el último pueblo que representa en Europa á los iberos, originarios según las antiguas leyendas, de la Atlántida, el vasco, habla un idioma cuya estructura, dice Whitney, es muy semejante á la de los idiomas americanos.

grandes navíos, se abre la lucha que luego prosiguió, con los fenicios de Cartago, aunque no sin solución de continuidad, porque antes de que los Barcas, después de la primera guerra púnica, pensarán en la infeudación de la Iberia á la oligarquía cartaginesa, cuando Hannon emancipó á Cartago de la Metrópoli sometida á Kambyses (525), las colonias fenicias de España habían caído en poder de los celtas, sin que á ello se opusiera Cartago.

Pero entre las luchas primeras de los iberos con los fenicios y la invasión céltica, un pueblo de la familia indo-europea, de los primeros llegados á Europa, los *Ugures* ó más bien *Uguses*, habían conquistado en el VI siglo sobre los iberos las dos extremidades de la región pirenaica y habían penetrado hasta la cuenca del Bétis, (Guadalquivir). También en Italia, una rama de los ligures, los *sikelos* ó *sikulos*, fueron rechazando á los iberos hacia el Sur hasta apoderarse de la isla de Sicilia.

En los últimos tiempos de la república romana, los iberos estaban circunscritos á la zona de los Pirineos, extendiéndose por una parte hasta el Garona, y por otra hasta cerca del Ebro; hoy solo queda un resto de ellos: el noble pueblo vasco, (G. de Humboldt). Los *pelasgos* ocupaban la parte S. E. de la Europa. Habían venido del Asia en donde tenían el nombre de *tursha* ó *tursanes*, que les dan también los monumentos egipcios, poblaron con el nombre de *Palesti* ó filisteos una parte de la Palestina, con el de *Musoi* ó misios una parte del Asia menor, con el de *Takkaros* ó teneros parte de la Macedonia y de la Tracia. El imperio pelásgico se extendió, según algunos eruditos, por toda la Grecia, y llegó hasta el valle del Danubio. Aténas se consideró siempre como una población de origen pelásgico y Platon, (Timeo), atribuye á la ciudad de Solon, todos los honores del triunfo en la gran lucha que tuvo lugar entre los iberos y los pelasgos.

Todavía en el siglo XVII, antes de J. C., el imperio pelásgico florecía, si es cierto que la colonia de Danaos, que abordó al Peloponeso en las playas de la pelásgica Argos, eran una fracción de los camuleos arrojados del Egipto por las dinastías tebanas. (Esquilo: *Las suplicantes*).

También pasaron á la Italia, mucho antes de su gran invasión en Umbría y con el nombre de *Enotrios* fundaron varias colonias en la parte meridional de la península. Ya en otro lugar hemos visto cómo con su nombre marítimo de *Tursha* y de *Sardanes* hicieron tal vez, al través de la Grecia, una lenta emigración al Occidente de la Italia, y los unos se detuvieron en la Cerdeña y los otros fundaron el gran imperio etrusco, del que más adelante tendremos ocasión de ocuparnos con algun detenimiento. (Siglo X antes de J. C.)

Los thracios enseñaron á los pelasgos la agricultura, á ser ciertas las tradiciones relativas á la fundación del culto de Demeter en Eleusis, por los thracios. Este pueblo y otros de igual procedencia sustituyeron á los pelasgos en sus dominios europeos. Los thracios en la Europa oriental, los helenos en la Grecia, los opicos, rama meridional de los ombro-latinos en la Italia del S. y los celtas y los latinos en la Etruria, sumergieron en sus olas el imperio pelásgico.

Incidentalmente apuntaremos una cuestión muy debatida: ¿Los pelasgos son indo-europeos ó camitas? Si la cuestión puede resolverse, sólo es en el sentido de qué los pelasgos son aryas ó indo-europeos, porque á pesar de las aseveraciones de Herodoto, y de que, según la Biblia, los filisteos son camitas, el idioma de los etruscos, cuya procedencia pelásgica está averiguada, no tiene ningun punto de contacto con los camo-semitas, y sí los tiene con los indo-europeos.

Segun algunos filósofos, el vocablo *pelasgo* significa *vagabundo*, segun otros significa *viejo*, en cuyo caso tendría este nom-

bre una significacion idéntica á *graico*, (griego), denominacion primitiva de los helenos. Como hemos dicho, algunos investigadores modernos, á pesar de una asercion ménos formal de lo que á primera vista parece, de Herodoto, han encontrado entre el tirseno ó etrusco ó pelásgo, y los otros idiomas indo-europeos un formal parentesco y si, como muchos sabios también lo creen, los pelasgos son el tronco comun de los griegos y los latinos, tendríamos que los vocablos que á la vez se hallasen en el sanscrito, en el griego y en el latino, nos pueden dar á conocer los primeros elementos de la civilizacion pelásgica. Esta es la misma que hemos descrito al hablar de los *aryas*, con algunos elementos más, como los que se refieren á las artes de la navegacion y algunos ménos, sobre todo, en lo atañadero á la religion y á la cultura de los campos, lo que indica que la rama pelásgica despues de separada del tronco comun indo-europeo, había sido plantada en un terreno en que lo rudo del clima y las dificultades de la vida la habían hecho degenerar intelectualmente. Conocieron, pues, los animales domésticos como los bueyes, los caballos, los cerdos, los perros, las ovejas, las cabras, los gansos; al principio se alimentaban con bellotas dulces, pero luego recibieron de los thracios, como ya dijimos, los rudimentos de la agricultura y aquellos que permanecieron en el estado nómada, sabían, sin embargo, construirse casas. Se servían de algunos metales, como el bronce, usaban carros y embarcaciones, y la parte de la nacion pelásgica que se fijó en los litorales del Asia menor, llegó á constituir un grupo poderoso de atrevidos marinos. Aplicaban el sistema decimal al cómputo del año por meses lunares. Vivían en grupos confederados, los de la Grecia continental se dividieron, persistiendo los del N. en la vida pastoral y semi-bárbara; los del Peloponeso y del Ática, sobre todo, se dedicaron á la agri-

cultura y progresaron. Se atribuye á los pelasgos la construcción de esos enormes edificios y ciudadelas, hechas de bloques de piedra, simplemente sobrepuestos y que parecen obra de razas de gigantes. Estas construcciones que llevan también el nombre de kiklópicas, eran designadas generalmente con nombres que contenían el radical de *turris*, (torre), que se encuentra también en los vocablos *tursha* y *tirsenos*, los pelasgos del mar.

En pos de los pelasgos vienen otros pueblos de origen francamente arya. 1.º Los traco-iliro-ligures que desde veinte siglos antes de J. C., dominaban una parte del Asia menor con el nombre de frigiós y bitinios, y la Europa del S. comprendiendo una gran parte de la actual Turquía asiática, de la Grecia, las costas del Adriático y con el nombre de Ligures, las Galias, la Italia y la España. 2.º Los Heleno-Italo-Celtas. 3.º Los germano-eslavos que en su mayor parte, por la fecha de su aparición en el imperio romano, solo nos ocuparán hacia el fin de la extensa época que nos hemos propuesto historiar en este compendio.

LOS HELENOS.

Si la cuenca oriental del Mediterráneo hubiese estado cerrada por los continentes europeo y asiático, formando una masa compacta que bajase hacia el Sur, hasta el paralelo en que están colocadas Chipre y Creta; si súbitamente el mar hubiese penetrado, inundando inmensos territorios á su paso, para comunicarse por los estrechos canales de los Dardanelos y del Bósforo con el Mar Negro, desgarrando profundamente los bordes de su ruta formada actualmente por los litorales europeos y del Asia Menor, arrancando un continente de otro, y dejando por donde quiera fragmentos de tierra de todos tamaños, esparcidos en grupos de islas que parecen vest-

tigios de las columnas que sostenían aquel puente entre dos mundos, la doble península que se llama *Grecia* tendría el mismo aspecto que hoy. Su suelo es montañoso á trechos, y á trechos llano y suave; surcado por corrientes irregulares, secas en el verano, torrenciales en el invierno y que frecuentemente esconden debajo de la tierra su trabajoso curso; sembrado de lagos y de pantanos, pobre en metales, rico en mármoles y propicio á la laboriosa cultura de la tierra que producía trigo, centeno, lino, vino y aceite. Su clima, más sano ántes que ahora, su cielo transparente y puro, la dificultad de las comunicaciones interiores, lo fácilmente abordable que era en todos sentidos por mar, eran los caracteres propios de la parte continental de la *Grecia*. Sus islas, que la rodean de múltiple guirnalda, y parecen gigantescos navíos que van y vienen del Asia, abrigaron en sus risueños campos todas las tradiciones y todas las esperanzas de la raza helénica en ellas derramada. Desde las cimas del Olimpo, hasta el pantanoso valle de la Estigia, el umbral del cielo y la entrada del infierno, no hay palmo de aquella tierra de promisión del arte, que no esté marcado por alguna leyenda ó algún mito. Flores marchitas ya, pero que dieron su miel inmortal á la poesía más bella de la civilización humana.

La dificultad de comunicarse por tierra explica esa tendencia á la autonomía, que impulsaba á darse leyes propias hasta á las más pequeñas ciudades griegas; los accidentes del terreno que hacían más fácil la defensa de cada uno de aquellas entidades contra los vecinos ó los enemigos exteriores, llevaba hácia la variedad infinita á los helenos, y á esta variedad deben la multitud de hombres superiores, que en cuanto se veían obligados á salir de su pequeño teatro y á darse á entender á cien auditorios diversos, adquirieron esa aptitud para hacerse admirar de todos, que ha hecho tan humano, tan cosmopolita al espíritu griego. Mas nunca formaron una con-

federación política, ni tuvieron otros lazos de unión que la religión y el genio.

Sus divisiones principales eran al N., inmediatamente despues de la Macedonia y del país Ilírico, la Thesalia y el Epiro, separados por la cordillera del Pindo; despues, marchando siempre hacia al S., y del Mar Jónico á la isla de Eubea, en el antiguo terreno de la Hólade: la Akarnania, la Etholia, la Phókide, la Beocia en donde estaba Tébas, y el Ática en donde estaba Aténas; pasando por el istmo de Corinto se llegaba al Peloponeso; el centro de esta península la ocupaba la Arcadia, y la rodeabana la Mesenia, la Elide, en cuyo territorio se celebraban los juegos olímpicos, la Akhaia, la Argólide en donde estaba Argos, y la Laconia que se extendía por la extremidad meridional del Peloponeso y cuya capital era Esparta (1). Los mares que la rodeaban eran al O. el Mar Jónico que entraba por el angosto golfo de Corinto, (Lepanto), entre la Hólade y el Peloponeso; al S. el mar Interior, (Mediterráneo); al E. el mar Egeo, (Archipiélago), subdividido en el mar de Myrtos en que estaban las Cycladas, el mar de Kreta, el mar Karpathense, y el mar de Icaro en donde estaban las Sporadas; hacia el N., el mar Egeo despues de rodear las grandes islas de Quíos, Lesbos y Lemnos, entraba por el Helesponto, (Dardanelos), en la Propóntide, (Mármara), el Bósforo y el Ponto Euxino, (Mar Negro), en cuyos litorales hubo siempre colonias griegas.

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA 1.^a OLIMPIADA (776) á J. C.

La comparación del sanscrito y del griego ha demostrado que los aryas de la India son congéneres de los pueblos helénicos. Los elementos de que se compuso en su origen lo que Grote llama el agregamiento helénico nos son vagamente conocidos. Parece ser cierto que la familia

(1) Había otras divisiones más pequeñas en la Hólade, la Dórada, las tres Lóctides y la Megáride; en el istmo la Corintia, y la Sikyonia en el Peloponeso.

que de más antiguo inmigró en la *Grecia* fué la de los Pelasgos, pero que había algunos indígenas cuyos vestigios han desaparecido por completo.

Las pocas ideas que conservaron los helenos de su llegada á la *Grecia* y de la distribución e su raza en los diversos puntos de la península está simbolizada en los mitos.

LA RELIGION.—*Los mitos*.—Los helenos trajeron de las regiones del Asia central la raíz de su religión, así como en el sanscrito se encuentra la raíz de la nomenclatura de sus dioses. Entre los aryas lo mismo probablemente que entre los otros pueblos, el origen del culto fué la adoración de los muertos, que en su evolución llegó á extenderse á la naturaleza entera, (Spencer-Sociología I). Ya el naturalismo florecía en la familia indo-europea cuando los pelasgos fundaron en el Epiro su santuario á *Zeus Naíos* en Dodona, aquel á quien Aquiles invocaba en un famoso verso de la *Iliada*: «Oh Zeus dodonense, pelásgico, que habitas á lo lejos y reinas sobre la fría Dodona.» Este verso prueba lo antiguo del santuario y la veneración en que era tenido (1). Cerca de él, las encinas, las fuentes, el viento penetrando en grandes vasos de bronce, producían sonidos que eran interpretados por los sacerdotes del oráculo, *los selli*, que jamás se lavaban los pies, según Homero.

Los dioses celestes.—El primero en el orden de los dioses según Hesiodo, es el *Kaós*. Á éste sucedió Gaia, (Gea), la tierra Gaia tuvo un hijo, que fué también su es-

(1) En estos últimos tiempos un rico arqueólogo griego, Constantino Carapanos, ha descubierto en las ruinas de Téharacóvita, cerca del lago de Janina, el verdadero lugar ocupado por Dodona; el templo estaba en un valle alto, húmedo y frío, y sus ruinas se confunden hoy con las de una iglesia cristiana, sucesora del santuario pelásgico; al pie del acrópolis existen los restos del circo en que se celebraban los juegos násticos y la multitud de inscripciones y de súplicas al dios, inscritas en planchas de plomo, con mucha pena descifradas, indica la persistente veneración de los griegos por aquella cuna de su religión.

poso, Uranos, cuyo origen es el Varuna de los aryas de la India, y que es el símbolo de la bóveda celeste. De esta primera pareja nacieron los titanes, ó fuerzas de los elementos, los kuklopes, el rayo, el relámpago y el trueno, y los hecatonquiros, (cien-brazos), personificación de los vientos y de las tempestades. Espantado de esta progenitura, Uranos la hundió en el seno de la tierra, de Gaia, que para vengarse obligó a su hijo Kronos á castrar á su padre con una hoz. De las gotas de la sangre de Uranos nacieron las Erynnias, las Euménides y las ninfas Melias, y del sangriento trozo de carne arrojado al mar, se formó una espuma, de esta espuma nació Afrodita (Venus).

Kronos, (Saturno), se casó con Rhea, otra personificación de la tierra. Fueron sus hijos Zeus (Júpiter), Poseidon (Neptuno), Hades (Pluton), Here (Juno), Demeter (Ceres), y Hestia (Vesta). (1) El tiempo (Kronos) destruye las producciones de la naturaleza, Kronos devoraba á sus hijos, pero Zeus escapa á este destino, y el dios traga una piedra en su lugar. El recién nacido, escondido en la isla de Kreta, en donde los coribantes danzaban, agitando sus címbalos en torno de su cuna, para que Kronos no oyera sus gritos, crece, y acaba por destronar á su padre.

Zeus, es el éter luminoso, el que está sobre todos, el Dios supremo. Su nombre tiene el mismo origen, que el *Deus* latino, *Dyaus* en sanscrito. Su templo principal estaba en Olimpia, en la Elide.

Zeus sostuvo despues de la expulsión de su padre una gran lucha con los titanes, con los elementos, y su triunfo es el del orden definitivo sobre las fuerzas destructoras de la naturaleza.

Uno de los titanes que ayudaron á Zeus á vencer á los demas fué Prometeo. Pero se concitó su odio porque reveló á los hombres el uso del fuego ó inició así la civilización.

(1) Los nombres puestos entre parentesis, son los equivalentes latinos de las divinidades del panteón helénico.

zacion. Esta rebelion fué castigada por el encadenamiento de Prometeo a una roca (que no estaba en el Cáucaso). La caja de Pandora simboliza el desencadenamiento de los males consiguientes a la civilizacion, en el fondo de la caja fatal, que Epimeteo pudo cerrar demasiado tarde, sólo quedó la esperanza.

Se ha creído por largo tiempo que este mito, convertido en un drama incomparable por Eschylo, encerraba ciertos recuerdos históricos de la permanencia en el Cáucaso de los antecesores de los griegos. La filología moderna le ha dado su verdadero valor. Se ha simbolizado en él la invencion del fuego. Un brevísimo análisis nos lo probará. La mayor parte de las familias humanas pudieron producir el fuego, frotando dos maderos secos. Los antiguos creían por eso que el fuego estaba escondido dentro de algunos objetos y que era preciso arrancarlo de ahí; de dentro de los árboles por ejemplo. El acto de perforar con un bastoncillo un disco de madera hasta producir el fuego, se dice en sanscrito *manthami*. El perforador se llamaba *matha* primero, y luego *pramatha*, expresando la partícula *pra* la accion de arrebatar con fuerza. Personalizando este nombre, tendremos en sanscrito para denominar al que arrebata el fuego la palabra *pramathas*, origen del nombre de Prometeo, (Reville, *Le mite de Prométhée*).

Zeus se casó con Here y tuvo por hijos a Hefastos y a Hebe. El éter que toma mil formas para el mantenimiento de la vida sobre la tierra, explica las aventuras é himeneos innumerables de Zeus. La mansion de Zeus era el Olimpo.

Here representa segun algunos mitógrafos la parte de la atmósfera propicia a la fecundidad de la tierra y benéfica a los hombres. Sus celos son las tempestades y las perturbaciones atmosféricas.

Hefastos (Vulcano). El dios del fuego volcánico. Nació no del amor sino de las querellas de Zeus y Here. Su padre lo

precipitó del cielo y al caer quedó cojo. Afrodita fué su esposa infiel. Los Kuklopes, (cíclopes), sus compañeros.

Athene (Minerva). Símbolo de la pureza del cielo, aunque fué en su origen un mito marino, (tenía en los ojos el color de las olas, glauco). Habiendo Zeus devorado a Metis, (la prudencia), sintió un fuerte dolor en la cabeza. Hefastos le hendió el cráneo de un hachazo y por la abertura nació Athené armada. Llegó a ser el símbolo de la razon y fué la diosa protectora de Athenas.

Apol-lon, dios de la luz llamado tambien *Foibos* (Febo). Nació en Delos, de Leto (la noche) y de Zeus. Fué el dios vengador salvador y curador; presidió a la música, a la poesía, a la adivinacion y a los oráculos. Su santuario, el más célebre de todos los santuarios griegos, estaba en Delfos.

Artemis (Diana), símbolo de la luna, cuyos atributos, así como los de su hermano Apol-lon, eran las flechas y el arco, emblemas de irradiacion. Era un tipo de belleza juvenil, patrona de los cazadores y protectora de los oprimidos (Soteira). Es preciso no confundirla con Hekate, otro símbolo de la luna. La fábula de Artemis y Endimion, es la luna adormeciendo con sus besos al sol poniente. El templo más célebre de Artemis, era el de Efeso.

Arés (Marte), hijo de Zeus y Heré, personificacion de la tempestad, dios de la guerra y del valor impetuoso en contraposicion a Athené, diosa del valor reflexivo.

Afrodite (Venus), diosa del amor físico, es la trasformacion helénica de la Astarté de la Asquera fenicias. El templo más antiguo quizá de la Grecia, es el que a esta diosa consagraron los fenicios en Kitera, cerca de las costas del Peloponeso. Sus templos más notables eran los de Chipre y de Gnido.

Eros (Amor), hijo de Afrodite el mito de sus amores con Psyqué, (el alma), son el símbolo de la union de la belleza espiritual y de la material.

Hermes (Mercurio), símbolo del crepúsculo, ó del intermedio entre la tierra y el cielo, mensajero de Zeus, conductor de las almas de los muertos (psycopompo). Sus estatuas bordan los caminos, limitan los campos; es favorecedor de los pastores, de los oradores, de los ladrones. La fábula del robo de las vacas de Apol-lon por Hermes, corresponde al robo de las vacas de Indra que se lee en los Vedas.

Asclepios (Esculapio) dios de la medicina, era adorado en los lugares salubres y la serpiente le estaba consagrada. Maury le encuentra analogías con el *agni* de los Vedas.

Hélios, el sol, dios de la luz y de la inocencia oprimida. *Hestia*, el fuego como fuerza plástica, el hogar. *Eos*, el dia naciente. *Nemesis*, diosa alada, vengadora del órden perturbado. El *Destino* es la porcion, (*moira*), de dias asignados al hombre. *Themis*, diosa de la justicia. Las *Charites*, (las gracias), eran tres: Aglaé (brillante) *Thalia* (verdeante), y *Eufrosina* (que alegra el alma). Las musas eran nueve: *Clio*, (historia); *Thalia*, (comedia y poesia pastoral); *Erato*, (poesia erótica); *Euterpe*, (poesia lírica); *Polymnia*, (musa de los hymnos); *Kalliopé* (poesia épica); *Terpsycore*, (musa de los coros); *Urania*, (astronomía); *Melpomene*, (la tragedia); Apol-lon musageta las presidía. Eran llamadas tambien *las piérides*, (Pieros, eran una fuente de la Thesalia), personificacion de las fuentes, como madres de la inspiracion. *Orfeo*, es hijo de Cal-liopé, y encantaba con sus cantos la naturaleza entera. Descendió a los infiernos en busca de Euridyke su esposa, y en la cima del monte Rodhope lo despedazaron las Menades. Los poemas orficos son apócrifos. Su redaccion parece datar de los últimos tiempos del paganismo. *Iris*, es la mensajera de Here. *Hebe*, es la esposa de Herakles en el cielo, y *Ganimedes*, es el que sustituyó a Hebe en su oficio de copera de los dioses.

Los dioses de la mar.—*Okeanos*, casó con

la titánide *Thetys* y tuvo tres mil hijas, las oceanides. *Nereos*, otra personificacion del mar, fué padre de las cincuenta nereidas.

Poseidon (Neptuno), dios pelágico probablemente. Dios del elemento húmedo, segun la filosofía jónica. Al principio era el dios del mar y de las fuentes brotantes, simbolizadas por el caballo. Fué su esposa *Anfirite*, personificacion de la ola mugidora y sombría. Las *sirenas*, son segun un autor, las musas del mar, cuyo cauto pérfido engañaba y perdía a los marinos.

Los dioses terrestres.—La tierra está simbolizada por *Gaia*, *Rhea-Kibeles*, y *Demeter* (Dea-mater).

Gaia, la esposa de *Uranos*, personificacion de la materia primitiva; *Rhea* (la buena diosa de los frigios), madre de Zeus, fué la fundadora de las ciudades. Su culto orgiástico expresaba de una manera salvaje el culto y el duelo de la sucesion de las estaciones por la música furiosa y las danzas frenéticas de los corybantes.

Demeter (Céres), diosa de la agricultura y de las cosechas. Su culto es quizá de origen thracio, porque los thracios pasau por haber enseñado la agricultura a los pelagos de Atenas y por haber fundado los misterios de Eléusis, en donde se celebraba con secretos y simbólicos ritos el culto de la fecundidad de la tierra, de *Demeter*. *Persefone* (*Proserpina*), la hija de *Demeter*, robada por *Hades* y trasladada a los infiernos, mientras su madre la buscaba gimiendo por el mundo, es el símbolo del grano escondido debajo de la tierra, durante seis meses y de la germination, que es cuando su madre la recobra.

Dionysos (Baco), símbolo tambien de las estaciones, es una divinidad de origen oriental, ó thracio por lo ménos. Mas especialmente era adorado como dios del vino, ó como el vino mismo. Se han hallado entre su culto y el del *Soma* serias analogías. De los ritos báquicos nacieron la comedia y la tragedia. Hay una relación singular entre el mito de *Dionysos*, des-

garrado por los titanes y su resurrección y el de Osiris, cuyos miembros dispersos recoge Isis, que forma con ellos un dios nuevo.

Pan, dios de los bosques y de los pastos; *Priapo*, de la vegetación lujuriosa, (culto venido tarde á la Grecia); *Aristeo*, de los pastores; los *satyros* y los *silenos* compañeros de Dionysos y como él de origen thracio ó frigio y las *ninfas* eran todas divinidades agrícolas.

Hades (Pluton) es el Zeus del mundo inferior (infierno) en donde se encontraba la mansión de las almas, tanto de las premiadas que habitaban los campos eliseos, como de las condenadas por los tres jueces Eaco, Minos y Radamanto. Cinco ríos, el Styx (Stigia) el Cocito, el Aqueronte, el Leteo y el Flegetonte, surcaban el infierno, cuyas puertas guardaba *Cerbera*, el perro de tres cabezas.

SEMI-DIOSES Y HÉROES.—*Heraklés* (Hércules), parece haber sido en su origen un mito solar y algunos de sus trabajos comprueban este aserto, asignándole un papel de agente salubrificador. Bajo este punto de vista es una divinidad de origen arya. Pero despues bajo la influencia oriental Herakles se confundió con el Melkhart de los fenicios, en cuyos viajes por el Mediterráneo y los países limítrofes, estaban simbolizadas las de los atrevidos marinos de Sidon y de Tiro. Entónces aparece el papel de civilizador de Heraklés.

Sus doce trabajos son: haber ahogado al león de Nemea; dado muerte á la hidra de Lerna; capturado vivo al jabalí de Erymanto; apoderándose de la corza de piés de bronce y de cuernos de oro del monte Cerynlo; haber matado á flechazos á las aves del lago *Stymphalo*; haber vencido á las amazonas; haber limpiado los establos de Augias, haciendo pasar por ellos al río Alfeo; haber dado muerte al Centauro, en el llano de Marathon; matado á Diomedes, rey thracio, que alimentaba sus caballos con sangre humana; dado muerte á Geryon,

Hevándose sus vacas; bajado á los infiernos á rescatar á Theseo y robado las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Cuando Heraklés murió á consecuencia de haber vestido la túnica de Neso, fué divinizado en el Olimpo.

Theseo, las hazañas de este personaje mítico son muy parecidas á las de Heraklés con un tinte más galante. Se le atribuye la union de las *fratrias* jónicas en derredor de un centro común, fundando así la comunidad política que se llamó Atenas.

Perseo.—Divinidad solar—Vence á la Gorgona, símbolo de las tinieblas; de la sangre de Medusa nace Pegaso, que hiere la tierra con el pié y hace brotar la fuente Castalia. Montado sobre el corcel alado, va á libertar á Casiopea, hija de Andromeda. *Belerofonte*, el sol que surge del mar, vencedor de las tinieblas. (Mito de origen likio). *Jason y los argonautas*, que fueron á la Kólquide, en el Ponto Euxino, á buscar el vellocino de oro, que obtienen con la ayuda de la maga Medea, es un mito de origen tesalio, cuyo punto de partida, puede ser alguno de los viajes primitivos de los helenos. Los *dioscuros* (hijos de Zeus), *Kastor* y *Pol-lux*, personificaban las variaciones de la luz. *Helena*, considerada siempre en Laconia como una diosa, era un mito lunar. *Kadmos* fué el fundador de Tebas en Beocia y el introductor del culto oriental en Grecia. *Edipo*, el rey incestuoso y parricida, es tambien un personaje solar que se une á Iocasta, la de los reflejos violáceos, (la Aurora); y mata á Laios, personificación de la noche. El mito lunar, convertida en vaca por su amante Zeus, Here la descubre y la hace vigilar por Argos el de los cien ojos, personificación del cielo estrellado, y perseguir por un tábano al través del mundo. Se ha confundido malamente á *Io* con Iris, divinidad egipcia, que es un mito solar.

El culto de los héroes tomó en Grecia tales proporciones que sería imposible

dar cuenta de él en una obra del carácter y de los límites de ésta.

Iones, Acaivos. (Jonios, Aquivos). Ya lo hemos dicho, muy pocas ó quizá ninguna idea de su emigración del Asia central habían conservado los hijos de Hel-len, porque la localización de la fábula de Prometeo en el Cáucaso fué consignada por vez primera por Apolodoro que escribió en el siglo II despues de J. C. Probablemente de las regiones del Alto-Danubio los helenos, siguiendo las huellas de sus congéneres los pelasgos, (si es que no hay entre los dos pueblos una identidad completa) bajaron por las playas del Adriático y penetraron en grandes grupos en el Epeiro. Allí es donde aparecen por primera ocasión para la historia.

“La Hel-lade primitiva, dice Aristóteles, estaba situada en derredor de Dodona, á orillas del Aqueloos: allí habitaban los *seloi* y los que entónces se llamaban *grai-coi* y que hoy se llaman helenos.” (Meteorológica). Este nombre de *grai-coi*, griegos, que era para los helenos un arcaísmo, es el que les dieron siempre los latinos, lo que prueba que las dos familias se separaron cuando todavía en el valle del Danubio, llevaban los helenos el nombre de griegos, y tal vez esos *seloi*, de que hablan Homero y Aristóteles, y que segun Curtius formaban un cuerpo idéntico al de los *salios* latinos, dieron su nombre á los helenos, por la pérdida de la *s* primitiva. (Esta es la opinion del erudito M. D'Arbois de Jubainville).

Del Epeiro pasaron los helenos á la Ftiotide, en donde están localizadas las tradiciones relativas al diluvio asiático, simbolizadas en el mito de Deukalion y Pyrra. Deukalion, que despues del diluvio, arrojaba guijarros hacia atras, de los que nacían hombres, fué padre putativo de Hellen, hijo de Zeus y de Pyrra, de *Graicos*, hijo de Zeus y de Pandora y de Makedon, nacido de su hija Thuia y de

Zeus. El orgullo de los helenos buscaba en los amores adulteros del señor del Olimpo, el divino origen de su raza. Algunos de los inmigrantes permanecieron en la Thesalia, los dorios, otros marcharon hacia el N., los macedones, y los hijos de Xuthos, Jonios y Aquivos ó Aqueos, penetraron en el Ática y en el Peloponeso. Xuthos era uno de los hijos de Hel-len, los otros dos eran Eolo y Doros, padres de los eolios y dorios; seguiremos, así lo exige el orden cronológico, á los hijos del primogénito de Hel-len.

El nombre de jonios, (iones ó iavones), significa *los jóvenes*, como quieren algunos filólogos ó *los viajeros*, como opina Ernest Curtius ó *los protectores*, como asegura el sabio francés que hemos citado poco ha? Somos incompetentes para decidir este problema filológico; pero la verdad es que con este nombre de *Yavanes*, designa la Biblia á los helenos y con el mismo nombre los designan tambien, generalmente, los egipcios, bajo la forma demótica de Uinu y en los textos coptos Waiani. Los hijos de Ion, segun puede colegirse de los antiguos mitos, no se establecieron sin dificultad en el Ática; tuvieron que luchar con los thracios que dominaban en Eleusis, (1) y se aliaron con los pelasgos de Athenas que acabaron por fundirse en el grupo invasor. Los jonios ocuparon tambien una fracción del N. del Peloponeso, arrojando de allí una colonia de pelasgos marítimos é imponiendo, como tenían por costumbre, con su lengua y su dominación, una denominación etnográfica nueva al país conquistado.

Los *acaivos* ó *aquivos* ó *aqueos*, hermanos de los jonios ocuparon en el Peloponeso, la Lakonia, la Mesenia, la Argolida y la Elida. Argos y Mikenas son ciudades aqueas; segun Homero, en ellas reinó el

(1) Segun Strabon, los thracios que fundaron el culto de Demeter en Eleusis, eran compañeros de Eumolpo, el jefe de la familia sacerdotal adscrita durante varios siglos al culto eleusino.

iatra Agamemnon, general en jefe de los sitiadores de Troya, por lo que los helenos que estaban á sus órdenes, algunas veces son designados con el nombre de *aqueos* y otros con el de *danaos*, porque el atrida ocupaba el trono de Danaos y su dinastía. Estas conquistas se habían consumado ya en el siglo XIV antes de J. C., porque en la gran invasión del Delta del Nilo, que tuvo lugar en la época de Menefah, figuraban los aqueos, que en los monumentos de Karnak se llaman *akaiusa*.

Parece también probable que los hijos de Aíolos, los aiolaves, (eolios), se dividieron en dos fracciones, una permaneció del otro lado del que fué después *golfo de Corinto* y otra en unión de los aqueos penetró en el Peloponeso. El parentesco de los eolios y de los aqueos, es más estrecho que el de éstos y los jonios, pues ambos pueblos hablaban el dialecto eolio.

La civilización desarrollada en el seno de la Grecia por estos pueblos venidos del N., (1) y que la invasión dórica turbó profundamente, nos ha sido revelada, al través de la idealidad de la poesía, por dos poemas homéricos, la *Iliada* y la *Odysea*. Según ellos, la familia no sólo estaba perfectamente constituida, sino unida por los lazos de los más delicados sentimientos; el amor del hombre por la mujer, colocada en el rango exigido por su dignidad en el hogar: (Andromaca, Penélope, Aretea, Nausikaa); la amistad llevada hasta el sacrificio; el respeto á la ancianidad (Akileus, Patroklos, Néstor, Priamo); la hospitalidad practicada como la más característica de las virtudes nacionales; el amor por lo bello, signo característico de la raza helénica; el amor de la fama, de la gloria y de la patria, en su más elevada acepción, aquel que inspiraba á Homero esta frase sublime: "Defender la patria, es el mejor

(1) Véase: *Histoire de la civilisation hellénique* par Constantin Paparrigopoulos, professeur d'histoire à l'Université d'Athènes. Paris—Hachette—1878.

de los presagios," tal es la pintura de la época heroica que no debe, sin embargo, hacernos creer que aquella fué la edad de oro. (V. Laurent. Hist. de l'humanité. Vol. 2).

La idea de patria no tenía entonces el carácter estrecho, sin otro horizonte que los muros de la ciudad, que aunque parece ingénuo en el espíritu helénico, no se desarrolló plenamente sino después de la invasión de los dorios y por influjo de éstos. En las empresas de Agamemnon y de Odiseo, (Ulises), se luchaba por una agrupación en cierto modo nacional, formada por los diversos pueblos helénicos bajo la dirección del rey de Argos. Estas ligas tenían el nombre de *Anfityonías*. El gobierno en cada uno de los estados ligados, era monárquico; el rey administraba, legisla y presidía el culto, mas estaba limitado su poder por un consejo de notables (*aristi, anacles*), de aristócratas, y la asamblea popular, aunque no votaba, manifestaba su aprobación ó improbación, por medio de clamores, llegado el caso.

Troya.—Seguramente como dice Paparrigopoulos, el sitio de Troya no puede clasificarse, rigurosamente hablando, entre los hechos históricos, "pero hay uno incontestable; según la creencia común, la nación se encontró en cierta época en estado de reunir un ejército y una flota capaz de atravesar el mar Egeo y de ir á las costas del Asia menor á destruir un Estado poderoso sostenido por numerosos aliados," (ob. cit.) Hay además otros indicios. Ya hemos hablado en otro capítulo de los vestigios encontrados en la colina de Hasarlik, por el arqueólogo alemán Schliemann, á orillas del Skamandro. Este buscador afortunado encontró en dicha colina las ruinas superpuestas de tres antiguas ciudades; en la más inferior, halló varios objetos de arte de barro y de bronce y oro, semejantes á los encontrados en las ruinas griegas primitivas y en los que no se observa ninguna influencia egipcia, fenicia ó asiro-caldea. Con todo,

ellos forman lo que Schliemann llama con una fe envidiable *el tesoro de Priamo*; esta primera ciudad fué destruida por un incendio. Es quizá en la segunda Troya ó Pergamo, en donde tuvo lugar el hecho que dió origen á la tradición recogida por los homeridas. En esta Ilión, cuyo nombre primitivamente se pronunciaba *Vilios*, según Curtius, hasta el siglo V, antes de J. C., en que perdió la digamma ó *v* inicial, estaba sometida enteramente á la influencia asiria. Ya se sabe que durante largo tiempo los ninivitas dominaron el Asia menor, y aunque los datos que tenemos sobre esta dominación anteriores al siglo XI son bastantes añejos, sin embargo, el hecho de la influencia asiria está atestiguado por restos de monumentos que marcan precisamente la transición entre el arte asirio y el helénico. Beulé, dice, por esto, que él no puede figurarse á Priamo, sino bajo el aspecto de uno de los reyes ninivitas, cuya imagen nos han conservado los edificios asirios. Hasta el nombre de Ilión guarda para algunos, una radical que revela su origen semita, Il ó Ilu, (Dios), opinión insostenible si se tiene en cuenta lo que hemos dicho arriba de la digamma inicial. El mismo Schliemann ha descubierto en la ciudadela de muros ciclónicos de Mykenas, cerca de Argos, una serie de construcciones que revelan de la manera más clara, que la influencia del arte semítico transmitido por los asirios á los pueblos del Asia menor, se hacía sentir hasta en la Grecia continental, lo que echa por tierra la antigua teoría sobre la autoctonia completa del arte helénico. Lo singular de las descubiertas de Schliemann, hoy continuadas por cuenta del gobierno griego, es que coinciden con las tradiciones consignadas en las obras de algunos autores griegos muy posteriores á la época en que se supone reinaron los atridas, por ejemplo, de Sofokles y Pausanias. Con estos guías, el célebre arqueólogo ha recorrido las ruinas, verificando la

situación de los edificios indicados; el más importante de estos hallazgos es el de los hipogeos funerarios, encontrados debajo del piso del agora, que contenían restos de esqueletos cubiertos con máscaras y diademas de oro, y rodeados de objetos bastante ricos, que confirman la fama de opulencia de que gozó Mykenas, en los tiempos homéricos. Schliemann ha bautizado estos cadáveres con los nombres de Agamemnon, Orestes, etc. Además existe otro indicio de igual valor que los citados y que puede confirmar en parte la tradición cantada en la *Iliada*, en primer lugar la posibilidad para los aqueos de mandar sus escuadras al Asia menor, puesto que pudieron mandarlas al Delta del Nilo en el siglo XIV, antes de J. C., y la existencia de un grupo de pueblos bajo la hegemonía de Ilión, en tiempos anteriores aún, en la época de Ramses II ó Sesostris, en que los monumentos hieroglíficos hablan de los *dardaina* ó dardanos. Después, en tiempo de Ramses III, cuando los pueblos del Asia menor atacaron de nuevo al Egipto, los *takkaro* ó teneros habían sucedido á los dardanos en la hegemonía de las poblaciones troyanas. (Maspero).

Los detalles del sitio de Troya nada tienen de históricos. Según Homero, Alexandros (Páris), hijo de Priamo, robó á Elena, la mujer del rubio Menelaos, rey de Esparta y hermano de Agamemnon, que lo era de Mikenas, Corinto y Sikione. Los helenos se confederaron para vengar la injuria hecha á la honra y á la hospitalidad, y 1,186 naves salieron del puerto de Aulis, y llevaron al Asia menor 100,000 combatientes. Con mucho esfuerzo reunió Priamo un ejército igual. Además de los dos atridas, iban en la expedición Akileus, y su amigo Patroklos, Diomedes, los dos Ajax, el anciano Néstor, Odiseo (Ulises), etc. Entre los troyanos se distinguían Hektor y Aeneas. Después de una lucha que duró once años y en que tomaron parte activa, hasta el punto de bajar á la tierra